

STRAUSS SIN CARISMA

Barcelona. Auditori. 2-VI-2013. **Benjamin Schmid**, violín. Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña.

Director: **Pablo González**. Obras de Carreta, Korngold y Strauss.

No hay nada que hacer. Los conciertos de Pablo González y la Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña (OBC) se mueven cada vez más en un nivel de fría profesionalidad, sin ese calor y grandeza que deja huella en el público. No es problema de más o menos ensayos, sino de falta de empatía: cuando los músicos de una orquesta no vibran con su titular, no hay nada que hacer, salvo instalarse en una peligrosa rutina. Ese clima de frialdad entre los músicos y su titular convirtió la clausura de la temporada en un concierto más, sin ese plus de emoción de las grandes ocasiones. El *Concierto para violín en re mayor, op. 35*, de Erich Wolfgang Korngold, con el magnífico violinista austriaco



BENJAMIN SCHMID

Julia Wesely

Benjamin Schmid como solista, y el poema sinfónico del compositor catalán Juli Garreta, *Les illes medes* (Las islas medas) acompañaron al poema sinfónico de Strauss *Una vida de héroe* en un programa que la OBC resolvió con menos brillantez de la esperada.

Sorprendió el poético lirismo y el empaque sinfónico del poema de Garreta, que es mucho más que un

inspirado autor de sardanas; *Les illes medes*, estrenado por Pau Casals en 1923, es una pieza maestra, en plena sintonía con el refinamiento straussiano que marcó su época. También sorprendió gratamente el bellissimo concierto de Korngold, con citas de sus bandas sonoras, un suave lirismo y un refinamiento al que la OBC no acabó de hacer plena justicia. Lo mejor de la versión,

sin duda, fue el talento y el poder comunicativo de Benjamin Schmid, violinista de sonido cálido, sin insolencias divistas y un sincero lirismo.

Se esperaba más de la OBC en un poema tan rutinario como *Una vida de héroe*, y ciertamente se contó con la excelente labor del concertino invitado, Roberto González, que fue muy aplaudido. Pero a la esmerada lectura de Pablo González, exquisito en los pasajes líricos, le faltó un acabado más perfecto y equilibrado, y ese punto de nobleza expresiva y complicidad de los músicos que lograban en este tipo de obras anteriores titulares con más carisma como Franz-Paul Decker o Eiji Oue.